

Jornada española

EL PRIMER NUBARRON

DESDE el verano pasado, en que el presidente Suárez tuvo la histórica reunión con los altos jefes de los tres Ejércitos, no había habido ninguna nube que enturbiara las relaciones entre la Presidencia del Gobierno y las Fuerzas Armadas. El reconocimiento legal del Partido Comunista parece haber sido el primer desacuerdo.

En efecto, los rumores señalaban que la dimisión del almirante Pita como ministro de Marina venía originada por un profundo malestar del mismo ante esa legalización del carrillismo. Pero la noticia de "El Alcázar" añadiendo a la lista de dimisionarios al del Aire, teniente general Franco, hacía subir un poco la temperatura del rumor. Además, el diario añadía que el ministro del Ejército, teniente general Alvarez Arenas, no se pronunciaba porque estaba aquejado de gripe. Pero no afirmaba que dicho ministro no dimitía. A todo esto hubimos de añadir el precipitado regreso de Canarias del vicepresidente del Gobierno, teniente general Gutiérrez Mellado, y la celebración de una próxima sesión del Consejo Superior del Ejército. Es decir, existía en la mezcla de rumores y noticias una fuerte dosis de tensión.

Ahora bien, a primeras horas de la noche de ayer, aunque la tensión y la incertidumbre no habían desaparecido del todo, había una cierta racionalidad en el planteamiento.

En primer lugar, la dimisión se circunscribía a un gesto personal del almirante Pita; no había una "solidaridad militar" con los criterios del ministro de Marina. Segundo, la sesión del Consejo Superior del Ejército tenía un orden del día perfectamente normal.

Si las cosas caminan efectivamente por ese camino, no se habrá producido otra cosa que una situación similar a la del cese del vicepresidente teniente general De Santiago y Díaz de Mendivil, representante conocido de la tendencia política más conservadora. Los otros altos mandos militares no se sintieron identificados con él y la reforma pudo proseguir su camino hasta hoy.

No obstante, el principal peligro que nos amenaza no procede de los cuarteles, sino de la calle. Ayer mismo el Partido Comunista quiso organizar una gran manifestación ante su sede de la calle Peligros. Al tiempo, partidarios de las formaciones de ultraderecha tenían otra tentativa de manifestación y, por si faltara poco, había también el propósito de congregarse otras personas ante el palacio de El Pardo.

Luis APOSTUA